



Pin-It* 2€

BARRITAS
ENERGÉTICAS
100% LIBRES DE
TONTERÍAS

TORREZNOS

En el patio de las Muñecas en el Alcázar de Sevilla, mi chica y yo, que somos de Torrijas, localidad en la provincia de Teruel, nos comemos dos bocatas de torreznos, diciéndole yo a ella con afición:

-Si ahora te pedieses como hacía la reina mora en el dormitorio del Alcázar, yo me atrevería, aquí mismo, a hacerte un embarazo, y lo que te naciera, chico o chica, le bautizaríamos en la iglesia de san Pedro, donde fue bautizado Velázquez.

-Ya tienes mi rodaja debajo del carnal huso; ya puedes torcer en mí la erecta hebra de tu polla, me dijo ella.

Así lo hicimos; y, en su olla, metí la polla. ¡Su Chumino parecía la puerta de la Macarena;

Después de batir mis huevos y hacerle a ella una tortilla entre los muslos, la escuché decir en gritadera de placer:

-Hierve olla y cuece polla.

Nuestros besos sabían a torreznos. Éramos dos besantes cual tórtolas vírgenes.

-Tu reptil, Quelonio, me ha entrado de modo tortuoso. ¡Me ha mordido el punto “G”;

-Mi polla, Toribia, ha sufrido tormento, suplicio por culpa de tu Diu.

-Menos mal que el cordoncillo de mi polla hecho de espermáticas hebras ha cosido los labios de seda de tu Chumino torcido.

-Sí, mi Amor, exclamó ella, saliendo, los dos, por la puerta de entrada del Alcázar.

-Daniel de Culla

-